



PINTURA COLOR LIBERTAD

► En el Centro de Internación Provisoria y de Régimen Cerrado (CIP-CRC) de Graneros, cinco jóvenes trabajan en la realización de un mural diseñado por ellos mismos y que espera interpretar sus sentimientos y anhelos durante su paso por esta cárcel de menores.

► Por **Andrea Contreras M.**,
periodista Defensoría Regional de O'Higgins



Fotografías: Andrea Contreras

“Nuestra idea era dar color al gris extremo de este recinto. Que cada ‘hermano’ que llegara no viera los muros fríos y tristes, sino una mínima expresión de color entre tanta mierda. Este no es un buen lugar para estar, pero es por lo que tenemos que pasar al cometer errores”, explica el ‘Jota’.

Describe así el trabajo que se propusieron hacer los menores que participan en el centro de alumnos del Colegio “Antuhué”, que funciona en este centro de reclusión de menores ubicado en la comuna de Graneros, región de O’Higgins.

“La tía Maca y la tía Andrea, de la Defensoría, llegaron a contarnos sobre la importancia de trabajar en equipo, organizarnos y que, si estábamos dispuestos, podríamos postular a un proyecto Fosis que nos iba a permitir posicionarnos como líderes positivos y hacer cosas entretenidas en el centro”, cuenta el ‘Jota’.

Efectivamente, la primera reunión con el centro de alumnos se llevó a cabo en junio del año pasado. Allí decidieron postular al fondo del programa “Acción en comunidad”, un proyecto que contemplaba la realización de una corrida por el perímetro de la cárcel y una fiesta, la compra de un parlante autónomo de amplificación y el diseño y pintura del mural, emplazado justo frente al acceso de la población penal del CIP-CRC.

El objetivo era que los menores se validaran ante sus pares, se organizaran, resolvieran sus conflictos y tuvieran que gestionar cada una de las actividades que se propusieran, todas ellas orientadas a la recreación y resocialización de los menores privados de libertad.

“Teníamos varias ideas que le fuimos diciendo al profe. Queríamos representar la libertad, el crecimiento, la oportunidad, el amor, la alegría y las ganas de salir de aquí siendo otras personas. Tratamos de representar todo eso en dibujos o formas y el profe nos presentó





el boceto final, que nos gustó a todos”, señala otro de los miembros del centro de alumnos de esta escuela penitenciaria.

“No ha sido un trabajo fácil, porque escogimos hacerlo en “El Titanic”, que es como llamamos a la escalera de acceso a las casas, entonces hemos tenido que usar andamios. Nos ha jugado en contra la lluvia y la falta de conocimiento. Si acá ninguno había pintado, pero estamos saliendo adelante juntos y eso es bonito, porque este trabajo nuestro va a perdurar por mucho tiempo y le va a dar la bienvenida a todos los ‘hermanos’ o las personas que ingresen al centro, agrega”.

EL MURAL

“Como imagen frontal, el mural tiene una gran mancha forado blanco, en donde se pintarán -tal como muestra el boceto- una salida a lo hermoso. Un punto de escape a la libertad, pero con optimismo y alegría. Por eso hay una escalera de colores, que nos conduce a ‘la calle’ siendo mejores personas” (J., 16 años).

“Para muchos de nosotros la mamá es muy importante en este proceso. Tenemos las ganas de reparar el dolor que les causamos, sus confianzas. Sería tan rico volver a ser el bebé que cuidaron, estar en sus brazos cuando tuvimos miedo, frío... Esa madre con su bebé es un homenaje a ellas, que son las únicas que nunca nos dejan solos” (D., 17 años).

“No podemos desmentir lo que somos: bandidos, pero en proceso de reparación. Por eso quisimos poner las manos en los barrotes, que nos identifica en lo que somos ahora, pero luego de eso vienen aves, naturaleza, mandalas... Porque de aquí en adelante nuestra vida tiene que ser mejor” (V., 18 años).

“Mi parte favorita es la escala de colores, porque es verdad, estamos privados de libertad, pero aquí aprendemos y pasamos momentos buenos. El cariño de los profes, las risas con los amigos, las actividades -como esta del mural- hacen que no todo sea tan malo. De nosotros depende también que esa escala sea de colores, antes de salir como los pajaritos, en libertad” (D., 16 años).

“El mural es bonito, pero el proceso es mejor... Nos obliga a trabajar en equipo, a respetar los tiempos, a sobreponernos cuando nos equivocamos, a que todos juntos trabajemos para un propósito. Me quedo con eso, con descubrir que me gusta pintar y trabajar en equipo” (V., 16 años). 